

# La crisis de Sri Lanka muestra cómo la deuda está devorando al Sur Global

---

ANUKA VIMUTHI SILVA, AMALI WEDAGEDARA :: 11/09/2025

Para cumplir con los objetivos del FMI, sobre todo lograr un superávit del 2,3 % para 2025, el gobierno progresista de Sri Lanka se vio obligado a introducir amplias medidas de austeridad

Sri Lanka está experimentando una de las recuperaciones económicas más complejas de su historia. El colapso financiero del país en 2022 fue precipitado por una mezcla tóxica de endeudamiento insostenible, mala gestión fiscal y choques externos.

Las protestas masivas estallaron bajo la bandera de Aragalaya, un movimiento popular de amplia base que exige responsabilidad, justicia económica y el fin de la corrupción política.

El levantamiento finalmente forzó la dimisión del presidente en ejercicio, Gotabaya Rajapaksa. Sin embargo, después de su dimisión, el régimen de Ranil Wickremesinghe recapturó el poder.

Aplazando los llamamientos para convocar nuevas elecciones, en 2023 Wickremesinghe pidió 3 mil millones de dólares de deuda del Fondo Monetario Internacional (FMI) de su Nueva Línea de Fondos Extendidos (FEP). Más tarde ese año, para desbloquear una segunda entrega de este paquete de 'rescate', Sri Lanka también llegó a un acuerdo de reestructuración de la deuda con un grupo de acreedores que incluían a China, India y Japón.

A pesar de que, en septiembre de 2024, el pueblo de Sri Lanka eligió un gobierno progresista dirigido por el presidente Anura Kumara Dissanayake, con un mandato histórico, la nueva administración ha estado atrapada desde entonces por las restricciones impuestas por el FMI y el establishment político anterior.

La narrativa neoliberal convencional se ha apresurado a destacar el acuerdo con el FMI, conocido como el programa 17 del FMI, como una señal de estabilización, alabando el acuerdo de reestructuración de la deuda y el cumplimiento de las condiciones del FMI.

## **Pero, ¿qué pasa con el coste humano de esta "recuperación"?**

El proceso de ajuste estructural punitivo obliga al gobierno a la privatización de las empresas estatales, la independencia del Banco Central del control estatal, la reducción de la capacidad de deuda del Estado y la subordinación de las aspiraciones de desarrollo nacional a los intereses de los acreedores.

Ha puesto la carga de su optimización de la deuda doméstica en los ahorros de jubilación de los trabajadores, específicamente en el Fondo de Previsión de Empleados (EPF), lo que ha suscitado preocupaciones entre los trabajadores asalariados cuyos ingresos reales actuales ya se han reducido por la alta inflación y los impuestos más altos.

La contratación del sector público se ha congelado, los principales proyectos de infraestructura rural en transporte e irrigación se han retrasado o cancelado, y la financiación para la salud y la educación se ha estancado, incluso a medida que aumentan los costes. Las reformas emprendidas para lograr la estabilidad macroeconómica, incluidos los aumentos de los tipos de interés, los ajustes fiscales, la eliminación de los subsidios, el aumento de los precios de la energía y la erosión de las pensiones de los trabajadores, han exigido mucho a los ciudadanos.

El programa del FMI también ha anunciado reformas legales neoliberales que erosionan la responsabilidad pública del Banco Central, limitan las capacidades fiscales del gobierno y fomentan la privatización de la tierra, el agua y las semillas a través de la agroindustria.

Para cumplir con los objetivos del FMI, sobre todo, el objetivo de lograr un superávit presupuestario primario del 2,3 por ciento para 2025, el gobierno de Sri Lanka se vio obligado a introducir amplias medidas de austeridad. ¿De dónde más vendrá ese excedente si no de los ahorros de los pobres? Los banqueros pueden dar la bienvenida a esta austeridad, pero para aquellos que viven y trabajan en zonas rurales y pueblos costeros, significa dificultades y miedo. Los desequilibrios dentro del programa de reestructuración de la deuda priorizan las ganancias de los inversores sobre el interés público, reduciendo el espacio fiscal necesario para reconstruir los servicios esenciales.

Las organizaciones de la sociedad civil estiman que 6,3 millones de personas se están saltando comidas, y al menos 65.600 están experimentando una grave escasez de alimentos.

En una decisión notable, la recién elegida presidenta Anura Dissanayake ha dado instrucciones al tesoro para que restablezca los subsidios a los sectores agrícola y pesquero. Aunque bienvenida, puede no ser suficiente. Los pescadores informan que los costes del combustible siguen siendo elevados, lo que está consumiendo sus ingresos.

Los agricultores, muchos de ellos atrapados en la producción intensiva con insumos químicos, están luchando con el aumento de los costes, las catástrofes climáticas y la reducción del apoyo estatal.

El presupuesto de salud pública de Sri Lanka para 2025 representa solo el 1,5 por ciento de su producto interno bruto, cinco veces menos que la cantidad asignada para pagar los intereses de la deuda pública. Esta clara disparidad pone de relieve las limitaciones fiscales impuestas al gasto social básico.

### **Pero no solo ocurre en Sri Lanka**

Es parte de la emergencia de deuda mundial más general que drena las finanzas públicas en todo el Sur Global. Un gran número de países de África, Asia, América Latina, el Caribe, el Pacífico y Europa Central se han visto obligados a ceder su autonomía en la formulación de políticas nacionales a instituciones financieras internacionales como el FMI, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo (BAD).

Un reciente informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) revela que la mitad de la población mundial, aproximadamente 3.300 millones de

personas, vive ahora en países que gastan más en pagos de intereses que en salud o educación. Solo en 2024, los países en desarrollo pagaron la asombrosa cifra de 921 mil millones de dólares en intereses, siendo las naciones africanas las más afectadas.

La UNCTAD advierte que el aumento de las tasas de interés globales y una arquitectura financiera fundamentalmente injusta están afianzando un ciclo de dependencia y subdesarrollo.

Los países en desarrollo pagan habitualmente tasas de interés mucho más altas que las que se cobran a las naciones ricas, sin embargo, los mecanismos de alivio de la deuda existentes siguen siendo inadecuados: ad hoc, fragmentados y abrumadoramente inclinados a favor de los acreedores. La reivindicación de un mecanismo de resolución de deudas permanente y transparente, centrado en la justicia, el desarrollo y la soberanía nacional, está ganando impulso entre los gobiernos del Sur Global.

Este tema también está llamando seriamente la atención de los movimientos sociales globales.

En septiembre de este año, más de 500 delegados de todo el mundo se reunirán en Kandy, Sri Lanka, para el III Foro Global Nyeleni para la soberanía alimentaria. La conferencia reunirá a productores de alimentos a pequeña escala, pueblos indígenas, sindicatos, investigadores y grupos de expertos en políticas progresistas. Uno de los temas clave será la crisis de la deuda mundial y cómo socava los derechos básicos a los alimentos, la educación, la salud y la tierra.

Se espera que el foro sirva como un espacio para trazar alternativas. En lugar de confiar únicamente en negociaciones dirigidas por el estado o instituciones financieras tecnocráticas, los movimientos elaborarán estrategias para construir poder desde abajo.

Su objetivo es vincular las luchas locales, como los agricultores que se resisten al acaparamiento de tierras o los trabajadores que se organizan por salarios dignos, con campañas globales que exijan la cancelación de la deuda, la lucha contra el cambio climático y una transformación del sistema financiero internacional.

Es evidente para nosotros en el Sur Global que una recuperación justa no se puede construir solo con objetivos fiscales y listas de verificación de cumplimiento. Exigimos la recuperación del espacio público para la inversión en bienes sociales, la democratización de la gobernanza de la deuda y la priorización de la dignidad de las personas por encima de los márgenes de beneficio de los acreedores.

Para Sri Lanka, y para muchos otros países de África, Asia y América Latina, esta puede ser la reestructuración más urgente y necesaria de todas.

*aljazeera.com. Traducción: Enrique García para Sinpermiso.*